



TEATRE NACIONAL
DE CATALUNYA

Llegir el teatre

EN LA SOLITUD DELS CAMPS
DE COTÓ
de Bernard-Marie Koltès

VÍCTOR VIVIESCAS, «De outsider a ojo de huracán. Bernard-Marie Koltès en Colombia», pròleg a *El regreso al desierto. Tabata* de B. M. Koltès. [Santafé de Bogotá]: Colcultura, 1995.

En las postrimerías de sus días, minada su belleza de niño siempre joven por el avance implacable del virus del sida, Bernard-Marie Koltès, en un gesto de exceso o de impotencia, podía deslumbrar a los meseros de los más finos restaurantes parisinos ordenando que le sirvieran todo lo anunciado en la carta, para darse el lujo de, acatada su orden, abandonar el restaurante sin degustar ni un solo bocado de ninguna de las entradas. Entre demonio y ángel, su obra también sabía combinar la provocación más enervante con la invitación a la caricia y la ternura. Una preciosa bofetada, con un alarido que demandaba la comprensión y el amor.

Unas pocas figuras definen la nueva dramaturgia con la que el mundo occidental saluda al siglo XXI. Botho Strauss, Bob Wilson, Pina Bausch, Tadeusz Kantor, Heiner Müller, pocos nombres más. En medio de este pequeño olimpo, conturba la mirada inocente y provocadora de un Bernard-



Marie Koltès, muerto a los 41 años, con apenas siete obras de repertorio. El peso específico de este viajero y huidor por antonomasia lo aporta su peculiar visión y ejercicio de la dramaturgia. Presentado al mundo teatral por Patrice Chéreau, Koltès escribirá, en el lapso que separa a *De noche justo antes de los bosques* de Roberto Zucco, uno de los capítulos más inquietantes y prolijos de la dramaturgia del mundo Occidental.

En *De noche justo antes de los bosques*, llevará hasta el paroxismo las posibilidades del monólogo y la conturbación de la xenofobia parisina, trasegando las fronteras del monólogo interior y del fluir de conciencia ejercitados por James Joyce en *Ulises*; en *Retorno al desierto* intentará responder a la pregunta de ¿en qué lugar se encuentra la patria?, y dirimirá su conflicto de provincias en París; en *Muelle oeste*, se remontará a los orígenes de la culturación imposible de los emigrados, a su falaz incorporación a las costumbres foráneas y a su peligro de existencia siempre presente; en su *Combate de negro contra perros*, tensionará los cables de la requisitoria al modo colonialista de mirar el mundo, y enfrentará todas las versiones del mundo posible desde el exilio, desde la patria, desde el



desencuentro; en *Tabataba* hará un homenaje a África y a los ritos de pubertad y al protocolo de iniciación a la vida adulta; con su *En la soledad en los campos de algodón* desbordará las posibilidades del drama contemporáneo para combinar acción, historia y diálogo, construirá un castillo de argumentos poéticos sobre la existencia y socavará las convicciones y las seguridades del hombre de la ilustración; con *Roberto Zucco*, finalmente, hará un homenaje al asesino, al «outsider», apostrofando a la sociedad de los buenos ciudadanos su hipocresía de denostar al asesino como el loco, el extirpable. Todo esto en un periplo que puede ser descrito como el nacimiento en la provincia del éxodo a la ciudad luz, el descubrimiento del África ignota, de la América Latina salvaje de los bosques de Nicaragua, la selva de la ciudad cosmopolita de Nueva York, y el regreso al hogar con descreimiento. [...]